

B

## Reseña del libro: "Presencias y miradas del cuerpo en la Nueva España Siglos XVI-XVII. UNAM/IIH. 2011."

Mario Cuauhtémoc Cámara Caballero. Etnología.

Este libro que nace del esfuerzo colectivo de los miembros del Seminario de Historias de Vida. Aproximaciones desde la Historia Cultural. Coordinado por Estela Roselló Soberón, catedrática del Instituto de Investigaciones Históricas, de la UNAM. La obra refleja la perspectiva de hombres y mujeres contemporáneos a los siglos mencionados en el título sobre el cuerpo, con sus representaciones y el papel que tuvo en la cosmovisión de la sociedad novohispana, donde muchas veces pudo ser determinante para su construcción social. Aborda temáticas cercanas a las de la cristiandad, naturalmente al hablar de sociedades bajo el mando de la España del siglo XVI, la manera en que la gente se identifica a través de la iglesia es fundamental y como bajo su concepción, el cuerpo era recinto del pecado de lo carnal, pero conforme fue avanzando este siglo, los avances de la ciencia, las reformas en el gobierno de la Nueva España y la mezcla étnica y surgimiento de organizaciones que presentan nuevas maneras de concepción social, fueron las que determinaron muchos cambios que implicaron un cambio necesario en las presencias que había del cuerpo.

La presentación del libro es una antología de diferentes autores que presentan problemáticas e investigaciones específicas y enmarcadas. Por separado pueden ser analizadas pero juntas obedecen a presentar las maneras en que la sociedad exploraba su propia corporalidad, con ayuda de testimonios y de historias y como las problemáticas eran resueltas por la iglesia.

El libro empieza con una introducción a la manera en que se ha abordado el estudio del cuerpo, como fenómeno dentro de un contexto económico, social y cultural, retoma a Bloch para plantear al cuerpo como una relación entre naturaleza y sociedad. Explica como también es el que determina la experiencia individual, siendo eje de construcción de identidades. La historia

cultural es el terreno donde están inmersas las diferentes reflexiones del cuerpo y el historiador debe descifrar los códigos que nos permitan explicar las representaciones corporales construidas a lo largo del tiempo. La autora menciona que en realidad, el tema del cuerpo ha sido relegado y olvidado.

El primer apartado, escrito por Alfredo Nava Sanchez, explora la expresión vocal humana, su historia, donde se entiende tanto en su aspecto biológico y natural al delimitarla en su función fisiológica y también entendida en su aspecto cultural, donde el humano la utiliza la voz y le da un significado y le asigna representaciones. Nos introduce a las primeras concepciones de la voz, la manera en que ella delimita socialmente al individuo, la manera en que se emite la voz era directamente relacionada con adjetivos con cargas valorativas; Una voz gorda representaba a un hombre fuerte y osado, mientras una voz flaca era señal de un hombre discreto, ingenioso. Mas adelante menciona que la voz se debe entender delimitada por lo que comunica, quien la emite y por lo que vale. Dentro de la sociedad de la Nueva España la voz es un agente que puede ser moldeado por medio de disciplinas corporales, una educación vocal con sentido divino, los cantos en los templos católicos de la época donde el cuerpo administrativo (Cabildos Catedralicos) estaba encargado de la devoción en el templo y el canto era una manera de honrar a Dios, haciéndolo parte del Oficio Divino.

El canto también tenía que ser emitido de manera correcta, entendida como una relación que tiene con el alma, cada canto debía ser la expresión del alma y se debía cantar con el corazón y espíritu, mas que con la voz, ya que reducirla a solo la voz es hacerla corporal y carnal y relacionarla al placer mundano. Los cantos estaban presentes tanto en espacios de hombres como de mujeres, con la diferencia que ellas lo hacían alejadas del mundo debido a la monopolización del pensamiento masculino, que también demandaba que las voces a ser entrenadas eran masculinas, donde el autor destaca las practicas encaminadas a formar buenos cantores y buenos cristianos. Los niños comenzaban su entrenamiento a los 8 años idealmente pero los podían recibir a partir de los 3 años, asi mismo tenían la oportunidad de ganar prestigio si se daban señas de buena voz, también había casos de estos niños cantores fuera de templos catedralicios. Los aprendizajes demandaban atención en el

cuidado de la voz, el autor remite a Pietro Cerone para delimitar 5 indicaciones: Cantar en termino medio, según su pecho le permita, ejercicio constante, hacerlo previa la comida o después de haber hecho digestión, elegir mangares sutibles y por ultimo presentaba una lista de alimentos prohibidos y permitidos.

La conservación de la voz fue algo que surgió debido a la necesidad de tiples- dentro de los 4 tipos de voces: bajos, tenores, altos y tiples- en los cantos catedralicios y debido a la exclusividad masculina, la agudeza necesaria para cantar tiple. El crecimiento de los niños impedía conservar la agudeza así que las catedrales resolvieron este problema al realizar castraciones antes de que los niños "mudaran" la voz. Es importante notar que los "capones" (hombres castrados) eran mal vistos fuera de la esfera religiosa, al reducirlos a un grado compartido por mujeres, donde no se puede esperar nada bueno de ellos, fuera de los cantos catedralicios, el castrado no tenía valor relevante y era visto como un hombre afeminado, se ve contrastado en los casos donde cantores esclavos revertían su situación de esclavitud al haber contado con este procedimiento y haber conservado su voz.

El segundo apartado del libro, escrito por Raffaele Romo Romero, explora los documentos inquisitoriales para saber las formas en que describían "señas" de las personas, siendo detallado en los rasgos físicos, los testimonios pertenecen a familiares, parientes y otros actores involucrados. Hace notar que existía un vocabulario amplio y presenta una tipología de las diferentes "señas" y sus referencias.

Este segundo apartado empieza por la estructura social, basada en un sistema jerárquico organizado que determinaba las interrelaciones personales. Por medio de registros de investigaciones del Antiguo Régimen y de perspectivas más "populares" que dan a entender las reflexiones del mundo novohispano al describir las personas que ya obedecían a un deterioro de los indios y la organización implicaba una diversidad étnica que se veía reflejada en el amplio uso de términos para describir una persona, en una sociedad donde no existía la fotografía ni retratos prácticos, la descripción oral y su reproducción fue esencial para crear redes entre sectores que recorren todo el país y no solo fue útil para tribunales y policías.

El tercer capítulo del libro de Adriana Rodríguez Delgado se dedica a presentar ciertas transformaciones del deleite y del goce del cuerpo, exploran la sexualidad de los siglos XVI y XVII, la cual era aceptada siempre y cuando correspondía dentro de una pareja matrimonial. Por medio de formas espirituales alternas al cristianismo y lejos de los castigos impuestos por el Santo Oficio, el alumbradismo surgió como una nueva forma de comunicación con Dios, los practicantes de este movimiento eran aquellos que a través de la oración mental llegaban al éxtasis y lograban comunicación con Dios, contaban con su propia interpretación de la Santa Escritura y su eje que determinaba el modo de vivir era el amor, ya que estando en el amor era imposible pecar o errar, dando rienda suelta a todo tipo de experimentación de los sentidos, especialmente el goce del cuerpo, actos de alta sexualidad que conducían a la "impecabilidad" que bajo los ojos de la iglesia eran actos deshonestos, en algunos casos eran satánicos, aunque en muchos lugares no fueron catalogados como herejes.

Dentro de la Nueva España, los individuos que propagaron el alumbradismo fueron Hernando Alvarez y Cristobal Chamizo hacia el siglo XVII, para entonces, el alumbradismo ya sufría un cambio en su misma esencia, con la incorporación de la adivinación y don de la curación, determinados en la península ibérica por los clérigos que ya eran considerados los "maestros del movimiento". El alumbradismo novohispano es la fusión de tres elementos, la incorporación de dichas prácticas adivinatorias, la idea de que la unión con Dios se lograba mediante la oración mental, que representaba a los alumbrados españoles y por último la exaltación de actividades de raptos, arrobos, visiones, revelaciones y castigos corporales, características que supuestamente evidenciaban la santidad de esos personales.

El cuarto apartado aborda el tema de encuentros íntimos y físicos entre jóvenes y marineros de altamar, que resulta ser mas común de lo que podría suponerse, apoyado por registros oficiales, la autora también habla de relaciones de dominación y sujeción a la que estaban expuestos los grupos mas vulnerables conformados por niños que solian ser huérfanos, raptados para servir en los barcos sumidos en la miseria encomendados de las tareas mas agotadoras, divididos entre grumetes y pajes. Cabe mencionar la intimidad

forzada que implicaba la vida en los barcos, fuera de la tempestad los marineros compartían un espacio reducido con personas del mismo sexo que también lidiaban con la situación.

La sospecha de cometer un pecado nefando implicaba un pecado contra natura, similar al bestialismo y sodomía, haciendo de este pecado una aberración y un atentado contra la fe y era castigado con destierro y en algunos casos con la muerte por castración y desangramiento en un espacio público o ser quemado en llamas. Dentro de los navíos las autoridades tenían que ocuparse de las denuncias recibidas por parte de su tripulación, lidiando con reclamos de sospechosos, en un ambiente que debido al constante contacto y con actividades lúdicas entre hombres era de cierta manera esperado y tolerado el contacto sexual entre hombres, donde inclusive la desnudez no era sujeto a sospecha. El texto propone que no es raro encontrar casos donde los implicados alegaba culpabilidad entre ellos, para evitar la muerte, dejando la justicia a manos de quien este a cargo del navío.

El quinto capítulo tiene tintes feministas, al enfocar la investigación en el caso particular de una curandera de Nueva España, doña Manuela. La autora busca la explicación de la búsqueda de la salud en ese siglo, donde bajo el cristianismo, la enfermedad se relacionaba directamente con el pecado.

La tradición del cuidado de la salud estuvo a cargo de las mujeres en la sociedad prehispánica, con su conocimiento en las propiedades de hierbas, haciendo de las curanderas indispensables para la sociedad. También eran especializadas en el cuidado de la salud femenina, al conocer la fisiología y ser en algunos casos parteras a la par de ser curanderas. Las autoridades españolas sabían de estas mujeres y debido a la falta de doctores universitarios en las áreas rurales, proliferó el oficio de las curanderas ya que la gente de la comunidad y de pueblos vecinos necesitaban de ellas y sabían de su eficacia, en muchos casos originando redes de mujeres donde se establecían relaciones de empatía al ser concientes de problemáticas del cuerpo femenino, muchas mujeres visitaban a doña Manuela de varios lugares para recibir su tratamiento personalizado. Este tratamiento fue fundamental dentro de la práctica de la curandera, al hacer al paciente hablar del dolor, se

producía un efecto psicosomático que nos habla de una interacción profunda entre la curandera y la persona a tratar. El diagnóstico intensivo y serio que daba la curandera permitía dinámicas de autorreflexión y los padecimientos tenían nombre y explicación, todo esto también implicaba una observación cercana del paciente. También resalta la preferencia que tenían ciertas mujeres hacia Manuela para curarse, aunque enfoca que tanto el tratamiento tradicional como el formal pudieron haber sido igual de ineficaces.

Manuela contaba con una fuente de formación tradicional en su oficio, medicina náhuatl formaba saber pero también ella se adentró en algunas teorías de Europa. Los ingredientes provenían de plantas, extractos, semillas, flores, hojas y hierbas eran las presentaciones más comunes, se hervían y permitían restablecer el humor de los pacientes.

La relación entre la curandera y el paciente se vuelve a establecer al mencionar cierta división del trabajo, las mujeres se encargaban de las "labores manuales", como es bordar o tejer, los hombres estaban enfocados en el lado "mecánico" del labor médico, así las mujeres fueron ideales para la tarea de curar mediante sobos, caricias etc.

Para el último apartado del libro, José Luis Souto y Fernando Ciaramitaro se mueven en el plano artístico, plantean el tema del retrato y las pinturas en Nueva España, bajo el reino de Carlos III y Carlos IV, con una perspectiva iconográfica abordan la problemática de la simbología corporales determinados por focos centrales europeos.

Descifran las metáforas que engloban la pictografía del rey, su evolución y cambios a lo largo del siglo XVI hasta el XVIII, mezclado con intereses políticos. Las influencias de estas obras varían dentro del imaginario de los autores quienes junto con los reyes, querían seguir el paso de las tendencias burguesas, también dentro de la influencia fueron ciertos iconos pertenecientes a la mitología grecolatina, como la presencia de Hércules junto con iconografía católica. Los autores hacen también mención de la manera en que estas metáforas eran instrumentos que propagaban la imagen poderosa del rey, enfocándose en la vestimenta y la armadura que portaban en el retrato o por

medio de representaciones simbólicas en las obras, mostraban el poder de España sobre tierras indias.

Como comentarios finales, el libro es un buen intento de sentar algunas bases y puntos de partida para el estudio de la percepción del cuerpo den la nueva España, los textos nos otorgan una buena perspectiva de diferentes grupos sociales y clases sobre la manera en que se pensaba el cuerpo y lo refuta con fuentes documentales en gran parte de los acontecimientos mencionados. Con la excepción del apartado 5 donde se logra mostrar un oficio común pero enfatizando de mas los aspectos que harían parecer que la investigación se enfoca en el papel de las mujeres en contraposición de los hombres, en lugar de englobar la visión de manera equilibrada.

El capítulo que bajo mi criterio tiene mayor amplitud de ser explotado es el referente a pecados nefandos en los barcos. Ya habiendo rescatados los casos donde se presentaron roces entre jóvenes de un sector muy específico, me surgieron dudas sobre éste mismo acercamiento pero en grupos de diferente edad y ocupación.

El libro parece perder su hilo hacia el final del capítulo, donde los autores empiezan a enfatizar sobre los acontecimientos en lugar de intentar describir las concepciones en si.

Referencia  
Bibliográfica?  
